

## ***El Siglo XXI y la revolución socialista: ¿ruptura o continuidad?***

Jesús Pastor García Brigos.  
Instituto de Filosofía, CITMA, Cuba

### Indice

<a href="#"><u>Una pregunta: unas definiciones prácticas necesarias.....</u></a>	<a href="#"><u>1</u></a>
<a href="#"><u>¿Podemos hablar de socialismo sin la obra de Marx, Engels y Lenin?.....</u></a>	<a href="#"><u>2</u></a>

### ***UNA PREGUNTA: UNAS DEFINICIONES PRÁCTICAS NECESARIAS.***

La pregunta que se nos plantea es si existen vínculos y cuáles son, entre los desarrollos necesarios para enfrentar los retos actuales en la indispensable transformación comunista de la humanidad, y toda una obra, un pensamiento y una práctica, con un punto nodal crucial en Marx, Engels y Lenin. Pregunta que está muy vinculada a la propia concepción científica del socialismo: ¿de qué hablamos cuando invocamos el socialismo...o, por qué no, el comunismo?

Marx y Engels, como científicos consecuentes, llegaron a demostrar el inexorable fin del sistema de relaciones del capital, y que el mismo sería *trascendido* por un nuevo *modo de desarrollo*. Y en sus trabajos denominaban a ese nuevo estadio, a ese “*movimiento*” indistintamente socialismo o comunismo. Profundizando algo más en su producción publicada, podríamos precisar que socialismo se identificaba mayormente con las concepciones, las teorías, los adelantos acerca de la nueva sociedad deseada, y comunismo cada vez más fue un término usado para calificar el nuevo modo de desarrollo humano: la *sociedad comunista*.

En la tan maltratada “*Crítica al Programa de Götha*”, Marx habla de un largo periodo entre el capitalismo y la sociedad comunista desarrollándose sobre sus propias bases, cuyo Estado como forma de organización del poder público identifica con la “dictadura revolucionaria del proletariado”.

Toda esa época desde el inicio del establecimiento del nuevo modo de desarrollo hasta que el mismo llega a existir *plenamente sobre sus propias bases*, y continuará fortaleciéndose y por consiguiente marcando progreso de la humanidad, aparece en la obra de estos gigantes como un proceso esencialmente revolucionario, ininterrumpido, en tanto proceso histórico. Pero, como no podía ser de otra forma, aparece en formulaciones muy generales, porque se estaba tratando de adelantar esencias de un sistema *necesario en el sentido histórico*, pero que aún no existía, y por tanto no se podía caracterizar de un modo más específico, no se podía conceptualizar a un nivel más “instrumentable” como la propia práctica cotidiana podría necesitar.

Y la práctica impuso conceptualizaciones.

O mejor, la práctica revolucionaria hizo necesarias nuevas expresiones en el discurso político, y “algunas prácticas” impusieron sus conceptualizaciones. Y así surgieron los planteamientos que trascendieron al espacio científico acerca del “período de transición”, “tránsito al socialismo”, “construcción del socialismo”, “construcción del socialismo en lo fundamental”, “construcción del socialismo desarrollado”...etc.

El afán de distinguir “etapas”, por demás frecuentemente rígidas y predeterminadas, forzando la realidad a determinadas concepciones, vino después de Marx y Engels, y si vamos a profundizar, también “a pesar de Lenin”. Y con mucho daño para los procesos revolucionarios.

De la mano de esos planteamientos teóricos, vinieron las justificaciones “por las circunstancias” de medidas que luego la historia calificó de errores evidentes, se ignoraron – o incluso reprimieron- elementos que no se ajustaban a las verdades preconcebidas, y se establecían como soluciones cuestiones que, si bien podían resultar justificadas circunstancialmente, adolecían al menos de la sistemicidad necesaria para merecer el alcance que se les dio en su momento.

Pero ni las imposiciones “políticas” ni los “debates científicos” lograron validar completamente el enfoque que se hallaba en el fondo de tales planteamientos. Muestra fehaciente de ellos es la propia historia de la URSS, que rápidamente transitó por las etapas de construcción del socialismo en lo fundamental, construcción del socialismo, socialismo desarrollado,...y se encontraba en los inicios de la construcción del comunismo,-según documentos de los congresos del PCUS-, cuando sobrevino el derrumbe que hizo hasta desaparecer a la propia URSS.

Y la humanidad no tiene plazos para repetir errores viejos.

Es muy importante para el análisis y la conducción práctica de cualquier proceso real, medir en cuanto se ha avanzado y cuanto queda por hacer respecto a determinados objetivos, a ideales, valores a alcanzar. Pero sin perder de vista lo que, a nuestro juicio, está en el corazón del valioso legado de Marx y Engels:

pensar en la transformación comunista como un *proceso revolucionario, ininterrumpido*, con un complejo sistema de contradicciones y problemas asociados su solución.

### ***¿PODEMOS HABLAR DE SOCIALISMO SIN LA OBRA DE MARX, ENGELS Y LENIN?***

La obra de Marx y Engels, - en particular la concepción materialista de la historia, y sus aportes al pensamiento político y económico-, constituyen una rigurosa elaboración científica acerca del desarrollo humano hasta el capitalismo del siglo XIX. Lenin lleva el hito hasta el terreno de la conducción práctica de un proceso de transformación comunista en los albores de una nueva fase del desarrollo capitalista.

Se conforma así un legado teórico que nos pone en condiciones de comprender la esencia del desarrollo capitalista en nuestros días. Legado que, más allá de su influencia metodológico-cosmovisiva como concepción filosófica general, es punto de referencia obligado como eje conformador de la ciencia política y la economía de la etapa de transformación comunista de la sociedad; como núcleo articulador del fundamento teórico para la transición comunista.

Acerca del contenido de la revolución comunista como peculiar proceso de transformación social, *de sus rasgos esenciales*, fueron adelantadas importantes ideas por Marx, Engels y Lenin.

Como científicos consecuentes, Marx y Engels, -y aún Lenin, bajo las presiones de la práctica política y el necesario discurso movilizador y formador de sujetos-, no se empeñaron en describir todo el proceso, ni mucho menos todo lo que “sería” la sociedad comunista, porque hubiera sido un acto voluntarista de pura especulación, ajeno a la esencia misma del modo de pensar y actuar que defendieron siempre.

La transformación comunista de la sociedad como proceso histórico no podía ser analizada en detalle por Carlos Marx y Federico Engels como científicos rigurosos, por razones que es innecesario apuntar. Lo cual no significa que ignoraran en sus elaboraciones teóricas los intentos anticipadores de las fuerzas progresistas (por ejemplo en “*La Guerra Civil en Francia*”) y los procesos que en el seno de la sociedad capitalista de la época podían portar gérmenes compatibles con una transformación radical, o mostrar requerimientos insoslayables para su ocurrencia como culminación de la negación dialéctica de siglos de desarrollo portado por individuos enajenados en distintos modos y medida, de la propia producción de su vida social, con su expresión cumbre en la reproducción capitalista.

Esas ideas, como principios generales orientadores, expresión de objetivos a alcanzar mediante un proceso de constante enriquecimiento resultado de la práctica revolucionaria, se han desarrollado hasta hoy en condiciones históricas complejas, en muchos detalles imposibles de tener en cuenta por sus fundadores. Además de que en buena medida como resultado de estas condiciones históricas, se han visto sometidas al criterio de una práctica no siempre consecuentemente revolucionaria en el sentido marxista.

Quizás uno de los aspectos medulares y que más inconsecuentemente ha sido atendido, es el llamado que hay en la obra de estos pensadores revolucionarios en cuanto a que, a la hora de analizar el peculiar proceso de salto en el desarrollo humano que significa la revolución comunista, es importante sobre todo tener bien claro el papel de la **base** de la sociedad, conformada por las relaciones de producción material, y del modo de producción como un todo, **en la compleja interrelación con los elementos de la superestructura social**. Y, en igual medida, la compleja interacción entre las diferentes esferas de actividad humana, - económica, social, política e ideológico espiritual. La integración de estos dos cortes es determinante para superar estrechos enfoques estructuralistas reduccionistas en el estudio de cualquiera de los procesos particulares que conforman el proceso de producción y reproducción de la vida social.

---

<sup>1</sup> Ver los esbozos de respuesta a V. Zazulich por Carlos Marx, en las Obras Completas de C. Marx y F. Engels, T.19, (en ruso), Edit. Estatal de Literatura Política, Moscú, 1961, pp. 400- 421.

En el análisis de los procesos sociales es tan incorrecto ignorar el papel determinante de la base material de la sociedad y del modo de producción material en su conjunto respecto a la superestructura, como la real influencia inversa de esta dentro del **proceso de desarrollo histórico**; o minimizar el lugar determinante de la esfera económica en el **funcionamiento** de la vida social, pero con la real influencia sobre ésta de las restantes esferas, que puede adquirir carácter decisivo en determinados momentos del desarrollo, en el decursar de cada uno de los procesos particulares que conforman este desarrollo<sup>2</sup>. En una de las muchas ocasiones que Marx o Engels tuvieron que insistir en aclarar la determinación económica en la concepción materialista de la historia, Engels, luego de reiterar que son “...las condiciones económicas lo que condiciona en última instancia el desarrollo histórico...” subraya como un punto que no debe pasarse por alto, que:

“El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la *causa, lo único activo*, y todo lo demás, efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre *en última instancia*.”<sup>3</sup>

Y esto es de primordial importancia en el inicio de la transformación comunista de la sociedad, proceso de consolidación de una socialidad superior, **resultado y premisa** de individuos realmente emancipados en todo el contenido social de este concepto. Un lugar significativo en el tratamiento de tan compleja dialéctica lo ocupan los análisis de esa transformación **por un político y desde la política, sobre una base científica y filosófica brindada precisamente por los trabajos de Marx y Engels**, que nos encontramos en la obra de Lenin, -quien desafortunadamente no vivió más que la fase **esencialmente destructiva** de esa transformación en la Rusia de inicios del siglo XX- y de Fidel Castro, al frente de un proceso de transformación marcado por iniciarse a partir de la condición de país subdesarrollado y constituir la fase climática de un bicentenario enfrentamiento con las ambiciones imperialista de los gobiernos de los Estados Unidos de América. Baste señalar la famosa tesis del primero acerca de la política como expresión concentrada de la economía, su culminación y anticipación, que en los periodos transicionales hacia una nueva sociedad deviene decisiva. O la concepción fidelista del socialismo como un proceso político, ante todo estrechamente ligada a una concepción efectivamente humana del desarrollo de las fuerzas productivas como su condición necesaria.

Nos encontramos ante análisis con la mayor profundidad y alcance, que constituyen una aproximación consecuentemente materialista dialéctica, al estudio de las relaciones de dirección en el proceso social, de los vínculos entre elementos con relaciones de correspondencia histórico- concretas y necesarias, que se subordinan entre sí a partir de su posición en el proceso de desarrollo social.

La revolución comunista como **construcción de un nuevo sistema de relaciones sociales que se inicia a partir de la toma del poder político** por los explotados y

<sup>2</sup> En este sentido es muy importante la distinción entre las categorías “base material” y “base económica”, insuficientemente desarrollada en la literatura especializada. Ver: “La base económica en la conformación de tendencias del desarrollo de la sociedad cubana actual”, Informe de Investigación del autor del presente libro, digitalizado, Instituto de Filosofía, Diciembre 2004.

<sup>3</sup> Carta de Engels a W. Borgius, 25 de enero de 1894. Obras Escogidas en tres tomos, ed. .cit., tomo III, p. 530.

desposeídos en general, **es un proceso esencialmente dirigido. Pero con una dirección de nueva naturaleza**, que no puede perseguir reproducir la separación enajenante dentro del proceso de reproducción social que caracterizó toda la etapa de desarrollo clasista de la sociedad, **sino dar paso a un desarrollo como autodirección social sobre la base de individuos progresivamente más plenos y libres, como resultado y premisa de una verdadera emancipación social. Es el inicio de la transición hacia “...la constitución del sujeto-social-individual real, en lugar del inmensamente ficticio modelo de *individualidad aislada* que caracterizó el contenido de las relaciones entre los individuos en el ideal de socialización liberal burgués y que servía para disfrazar las relaciones de poder instauradas, emanantes de los imperativos reificados del capital, como manifestaciones ideales del individuo persiguiendo libremente su elección soberana de “placer” y “utilidad”**”<sup>4</sup>.

Por ello resulta tan natural y central el vínculo entre la obra de estos revolucionarios y las diferentes expresiones objetivas de la relación dirigentes- dirigidos. La concepción acerca de la relación dirigentes–dirigidos está presente especialmente en todos los momentos de la producción de Marx, Engels y Lenin en que se plantean elementos acerca de la sociedad comunista, **como sustrato esencial, eje integrador de la concepción acerca de ese proceso de transformación y desarrollo de una nueva cualidad.**

La revolución<sup>5</sup> que constituye la transformación comunista de la sociedad, presenta peculiaridades que la distinguen de todas las revoluciones sociales anteriores, no solo por la propia esencia dinámica de lo que debe ser su resultado: un nuevo estadio de desarrollo social<sup>6</sup>.

En los tránsitos a las formaciones económico-sociales(FES) esclavista, feudal y capitalista, las nuevas relaciones de producción surgen y se desarrollan hasta hacerse predominantes en el seno de la formación anterior, y el proceso de establecimiento de la organización social superior culmina con la toma del poder político por la clase económicamente hegemónica.

Pero en la transición comunista esto no es posible.

La revolución comunista va más allá del cambio de un modo de producción material por otro. Se trata de la transformación radicalmente revolucionaria del proceso de producción y reproducción de la vida social: **es la superación de la reproducción de individuos socializados enajenados por la reproducción de individuos socialmente emancipados, humanamente emancipados**<sup>7</sup>.

Y esto es en esencia un nuevo modo de reproducción de las relaciones de correspondencia/dependencia, organización, coordinación y control entre las actividades

<sup>4</sup> Meszaros, Istvan, *Beyond Capital*, T.1, p.431.

<sup>5</sup> En la obra de Marx, Engels y Lenin está muy presente la discusión acerca de la ruptura y la gradualidad en el concepto de revolución, y más que eso, en la práctica de la lucha revolucionaria, muy estrechamente ligada a los elementos que conforman la red para el tratamiento práctico de la relación dirigentes- dirigidos y su aprehensión teórica. .

<sup>6</sup> Hablamos de revolución social como el proceso de ruptura de un sistema de relaciones de producción material y el establecimiento de otro cualitativamente superior, en el sentido de que contribuye al avance en el nivel y carácter del sistema de las fuerzas productivas: la ruptura en el proceso histórico, que conduce a la substitución de un modo de producción material por otro superior, en el sentido de núcleo del proceso de desarrollo de la vida social a un nivel que la hace cualitativamente más apta para su conservación y reproducción ampliada.

<sup>7</sup> Marx, C., *La cuestión judía*, *Collected works*, International publishers, New York, Vol. 3, pp. 146 –174.

de los individuos diversos durante el proceso de producción (apropiación) de su propia vida social.

El análisis del proceso histórico desarrollado por Marx y Engels, conduce a que el orden de las transformaciones no puede ser otro que comenzar el *establecimiento de la nueva formación* con la toma del poder político por la clase desposeída de todo poder económico, que no sea el que le confiere a sus integrantes el ser poseedores exclusivamente de su fuerza de trabajo y estar obligados a entregarla en un intercambio desigual por los elementos mínimos indispensables para su existencia, a los *poseedores de los medios de producción*, necesitados a su vez de esa fuerza de trabajo para la reproducción ampliada de las relaciones del capital.

Ello está vinculado esencialmente a que este cambio formacional inicia la negación de toda la etapa anterior basada sobre la enajenación del individuo respecto al proceso de desarrollo social, en diferentes grados de acuerdo a la posición que ocupa en el sistema de producción de la vida social, en primer lugar de la producción material, a diferencia de los anteriores tránsitos que simplemente reprodujeron dicha enajenación, con peculiaridades propias en cada uno de los diferentes tipos históricos de propiedad privada sobre los medios de producción<sup>8</sup>.

Si complejo resulta el proceso de establecimiento de cualquier formación económico-social, la complejidad se hace mayor aún ante el tránsito comunista. Y, como lo muestra claramente la obra leninista, la complejidad resulta multiplicada cuando las condiciones de partida son la de un país atrasado como la Rusia de inicios del siglo XX, o como la actualidad nos presenta en el caso cubano, a partir de la peculiar condición de subdesarrollo<sup>9</sup>.

Lenin y la realidad de iniciar la transformación comunista en un país, de los más atrasados en su momento, e incluso la propia interrupción de esa experiencia a más de setenta años de iniciada, tanto como la experiencia cubana liderada por Fidel Castro de enfrentar el nuevo fenómeno del subdesarrollo emprendiendo la transformación

<sup>8</sup>- En la "Ideología Alemana" se expresa ya claramente el carácter diferente en esencia de la transición a la FES comunista, y qué determina ese carácter.

<sup>9</sup> En relación con esto hay un problema metodológico –gnoseológico que considero central: se debe conceptualizar y actuar en consecuencia, en función de un tránsito comunista (socialista) como proceso de desarrollo, pero en modo alguno de un tránsito al comunismo o un tránsito al socialismo.

En primer lugar, Marx y Engels, si bien insistían en distinguir sus concepciones socialistas de otras, y más tarde Lenin precisó incluso en el nombre del partido su contenido comunista al diferenciarse dentro del socialismo ruso, en sus referencias al nuevo tipo de sociedad utilizaban indistintamente el término comunismo o socialismo. Ni siquiera en la tan "conocida" Crítica al Programa de Gotha se habla en términos de construcción socialista como antesala a la comunista. Si algo allí queda claro es la identificación de una socialidad superior en cuanto al desarrollo de las potencialidades humanas, identificada con la socialidad comunista. Pero con la sociedad y la socialidad comunistas como proceso.

Cualquier otra interpretación en términos de etapas como estadios de llegada, "compartimientos estancos", sería algo tan antidialéctico, antimarxista y en definitiva anticientífico, como el "fin de la historia" de nuestro contemporáneo Fukuyama.

<sup>2</sup>Hasta donde hablar de tránsito, y a partir de qué momento hablar de "comunismo" como sistema social conformado totalmente y en tal sentido irreversible como estadio histórico de la humanidad?. Esto es algo que resulta imposible de responder en la actualidad, e incluso quizás mejor no tratar de responderlo a la fuerza, so pena de incurrir en los graves errores que llevaron al proceso a su fin en las experiencias de Europa del Este, que en no poca medida estuvieron relacionados con las definiciones de estadios alcanzados que ocultaban el cuadro real de la sociedad. Recordemos por ejemplo los planteamientos del XXVI Congreso del PCUS acerca de la culminación de la construcción del socialismo desarrollado y el inicio de la construcción del comunismo o, en un aspecto más particular pero íntimamente relacionado, la afirmación acerca de la consolidación de la nacionalidad soviética.

comunista del organismo social en cuestión, no hacen más que confirmar las ideas de Marx y Engels, cuando avanzaban algunos de los rasgos esenciales que debería tener la revolución comunista, como caso particular de revolución social:

esta radical transformación social se inicia con la conquista del poder político, creando un *Estado proletario*, como organización del "*poder público*" /Marx/ cuya **función social** será conducir la transformación radical de las relaciones de producción imperantes hasta el momento, como determinante de un nuevo sistema de relaciones sociales;

el Estado proletario tiene que actuar como instrumento de nuevo tipo para el ejercicio del poder político en manos de las fuerzas de clase históricamente revolucionarias, dirigido a imponer y propiciar la reproducción de unas relaciones de propiedad que lleguen a negar la *propia naturaleza* de ese instrumento y la propia existencia de las clases en general, cediendo el paso a una organización de la sociedad en cuyos marcos "*el libre desarrollo de cada individuo es condición del libre desarrollo de todos*"<sup>10</sup>: el Estado proletario tiene que actuar como sistema de "medidas de violencia" para "erradicar o transformar" las "condiciones económicas, sobre las cuales descansa la lucha de clases y la existencia de las clases"<sup>11</sup>

la nueva forma de organización social se tiene que estructurar sobre *relaciones de producción* (relaciones de propiedad- relaciones de apropiación) que hagan corresponder la naturaleza social de la riqueza y un ritmo acelerado de su desarrollo racional (producción), con su modo de distribución y apropiación, lo cual pasa por la transformación del modo de desenvolvimiento del trabajo vivo, la eliminación de la condición de asalariado<sup>12</sup>.

la eliminación de la condición de asalariado es determinante en el curso de la revolución comunista, y constituye un proceso complejo, a partir de que dicha condición no se reduce a su manifestación fenoménica en el acto de trabajar a cambio de un salario. La esencia de la condición de asalariado no se reduce a que el individuo a cambio de su trabajo recibe lo que le permite acceder a los medios de subsistencia mínimos para su reproducción como fuerza de trabajo; la naturaleza última de esa condición, base de la producción capitalista, estriba en que *es ese acto de cambio desigual lo único que posibilita el vínculo, atrae y ata al individuo al proceso de producción de la riqueza social.*

*La revolución comunista tiene que transformar radicalmente la vinculación del individuo al proceso de producción de la riqueza, llevándolo de la simple condición de creador enajenado de valor a la de productor pleno de "su propia vida material" /Marx/; a la condición de sujeto libre en el proceso de su propia reproducción como parte del sistema de los "individuos sociales" /Marx/.*

<sup>10</sup>- Marx, C y Engels, F. "El Manifiesto del Partido Comunista", T.III, Obras Escogidas en 9 tomos (en ruso), Ed. De Literatura Política, Moscú , 1985, p. 160.

<sup>11</sup> Marx, C., Reseña del Libro de Bakunin "Estatadidad y anarquía", T. 18, O.C. Ed. Cit. En ruso., p. 611.

<sup>12</sup> Marx, C. "Salario, precio y ganancia", Ob. comp., en ruso, ed. Cit., T. 16, pp. 101- 155. Obra que expresa concentradamente estas ideas desarrolladas en El Capital.

La revolución comunista se ha de iniciar con la toma del poder político, acto que es a su vez un complejo proceso. Y a partir de ese momento es que se **inicia la culminación del proceso de formación de las nuevas relaciones sociales**, en primer lugar **posibilitando y asegurando** la reproducción ampliada de las nuevas relaciones de producción, proceso extremadamente complejo que erróneamente se ha interpretado con la simple "...expropiación legal/política del capitalista privado."<sup>13</sup>

Esto confirma la diferencia esencial de la revolución comunista respecto a las revoluciones anteriores, en las que la toma del poder político **culminaba el proceso**, pasando a refrendar en esa esfera los cambios de la estructura económica, generadores objetivos de unas relaciones de producción superiores, correspondientes a una etapa superior de desarrollo formacional, **pero de igual naturaleza explotadora que las relaciones en cuyo seno fueron engendradas**.

Con ello se ha de plantear, y la práctica histórica parece así confirmarlo, entre múltiples cuestiones de interés teórico y práctico, la conformación de un status de la política respecto a la base económica de la sociedad, esencialmente diferente en algunos aspectos al que poseía en toda la etapa clasista de desarrollo anterior.

Sin perder la economía su condición de determinante en última instancia del desarrollo social en su conjunto, la dialéctica entre la actividad económica y la política se hace más compleja. Se plantean facetas en las mediaciones de esa interacción, que se renuevan constantemente en las cambiantes condiciones históricas en cuanto al nivel y el carácter del desarrollo de las fuerzas productivas en los organismos sociales histórico- concretos protagonistas de los cambios, como se ha mostrado en las condiciones reales en que han tenido lugar las experiencias de inicio de la transformación comunista de la sociedad.

Y ello plantea demandas insoslayables para la interpretación consecuentemente marxista- leninista del **contenido y significado del desarrollo de las fuerzas productivas como elemento determinante en el progreso social, en su interacción con las relaciones de producción y con las restantes facetas del movimiento social. Muy en especial con respecto a la atención al tantas mencionado pero pocas veces comprendido y frecuentemente distorsionado en la práctica, lugar del individuo socializado y socializándose en el desarrollo de las fuerzas productivas.**<sup>14</sup>

Se impone profundizar en la comprensión del contenido de la relación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción para las nuevas condiciones; profundizar en como se desenvuelven los vínculos directos entre estas dos facetas del desarrollo social y sus mediaciones a través del modo de producción como un todo, **y a través de los "procesos de la vida social, política y espiritual en general."**<sup>15</sup>

Se impone en esencia profundizar en el proceso de apropiación por los individuos de las condiciones necesarias de su existencia y reproducción ampliada, de producción y reproducción de su propia vida social, en primer lugar –las **condiciones económicas**,

<sup>13</sup> Ver Meszaros, István, "Beyond Capital", T. 1, p. 42

<sup>14</sup> Idea clave para los países subdesarrollados, que Lenin coloca en un lugar significativo en su obra. Es la concepción de fuerzas productivas de la Revolución Cubana, sólidamente promovida por el Comandante en Jefe Fidel Castro: fuerzas productivas, más que fábricas y tecnologías, es la salud, la educación, el deporte, la cultura general e integral, elementos sin los cuales, por demás, no se puede aprehender y convertir en socialmente productivos realmente los elementos objetuales del sistema de las fuerzas productivas.

<sup>15</sup> Marx, C. "Contribución a la crítica a la economía política", T.IV, Obras Escogidas en 9 tomos (en ruso), Ed. de Lit. Política, Moscú, 1985 p. 137.



cuya transformación parte del poder político que coloca a esta forma de actividad social y su expresión en el Estado proletario en tanto nuevo tipo de organización del poder público, **como elemento activo en la conformación del nuevo sistema de relaciones de producción, que negará dialécticamente la separación “...de la vida política respecto a la sociedad civil”<sup>16</sup> dada en el Estado moderno del capital.**

Solo a partir de esto es posible interpretar y aplicar creadoramente a las condiciones concretas de cada país, los rasgos esenciales que definen y hacen posible la transformación comunista, que marca el fin de la época del desarrollo clasista de la sociedad.

Asumir como punto de partida la comprensión de Marx, Engels y Lenin acerca del proceso producción y apropiación por los individuos de su propia vida social, de su complejidad y contradictoriedad dialéctica (“no hay producción sin apropiación...”), resulta esencial para comprender en toda su riqueza las relaciones de ordenamiento en la vida social.

Y, muy especialmente, comprender las peculiaridades de la actividad social a partir del inicio de la transformación comunista, de las interacciones objetivas durante el ordenamiento de la actividad entre los individuos a través de sus distintos niveles de mediación, y derivar las orientaciones metodológicas para la actuación consecuente con la naturaleza emancipadora comunista, que ha de negar toda una etapa de desarrollo formacional **cuyo núcleo es la enajenación de los individuos respecto al proceso de producción y reproducción de su vida social, dando el salto a un modo de reproducción social, cuyo núcleo es precisamente la autodirección del proceso de producción y reproducción de la vida humana por individuos emancipados socialmente.**

---

<sup>16</sup> Marx, C. Contribución a la Crítica de la Teoría del Derecho de Hegel” (borrador), Vol. 3, Collected Works, p. 79- 80.